

Editorial

Apertura y lenguajes del Dios de la vida

Esta edición de la Revista de la CLAR trae como tema “Lenguaje: comunicación e interrelacionalidad”. De muchos modos intentamos comunicarnos, de diversas maneras buscamos relacionarnos y de distintas formas el ser humano va buscando abrirse a sus semejantes y a todas las creaturas, a través de lenguajes a veces extraídos de ciencias antiguas y otras de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información. Sin embargo y a pesar de todos los avances, no podemos dejar de inspirarnos en el modelo de toda comunicación que es la del Dios de la Vida, que es Palabra y en sus actos creativos, se comunica y hace uso de distintos lenguajes.



Ir. Paulo Petry, FSC
Presidente de la CLAR

El Dios Uno y Trino es por excelencia relacional, comunicador, “dueño de múltiples lenguajes”, empleados todos para crear y comunicar su esencia, su verdad, su amor y su bondad. Él no es egoísta, no se cierra sobre de sí mismo. Es apertura en el ámbito intra-divino (en la relación entre las divinas Personas), y es apertura también a la creación y al ser humano. Dios se revela creando, sosteniendo su obra y llamando al ser humano a la salvación. Para eso utiliza distintos lenguajes, presentes en el Antiguo Testamento al proponer alianzas con su pueblo, que corona con la Nueva Alianza, firmada con la sangre de su Hijo. Dios se revela gratuitamente a la mujer y al hombre, antes de que ellos ac-

túen, interpelándolos en la historia, y esperando la respuesta de ellos. En el lenguaje y en la dinámica de la revelación es el mismo Dios el que se dirige al ser humano; lo podemos constatar en la creación: “Y Dios dijo: Hagamos al ser humano a nuestra imagen... Macho y hembra los creó... Díjoles Dios: ‘Sed fecundos...’ Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien” (cf. Gn 1,26-31).

Este es el plan de Dios respecto a la mujer y al hombre. Los creó para ser felices, para la relación, para la búsqueda de la auto-transcendencia, utilizando para lograrlo los lenguajes apropiados y disponibles en cada época. El Dios de la Sagrada Escritura, Uno y Trino, es el Dios de la Vida, que se presenta donde la vida clama, el Dios de la liberación de la situación de injusticia y de violencia institucionalizada de América Latina y el Caribe. Y en su obra está la justicia y el derecho, siempre en defensa de la vida. De la vida que el propio Dios es, surge la vida que hizo brotar de la nada mediante su Palabra, su lenguaje, su continua auto-comunicación. Libre y gratuitamente el querer divino del Dios salvífico todo lo crea así, espontánea y originalmente, sin presión alguna. El lenguaje utilizado es el de la libertad, el de la bondad, el del amor. Dios mismo, en cuanto se revela, se dona; Él crea para revelarse, para comunicar su vida, su bondad, y manifestar su gloria. Así las creaturas reflejan siempre al Dios Creador, el ser humano con toda la creación canta su gloria. En el Nuevo Testamento Cristo canta esta gloria de Dios (AG 2). Ya lo decía San Ireneo en el Siglo III: “*Gloria enim Dei vivens homo*” - La gloria de Dios es que el hombre viva (Ad. Haer. 4,20.7 - PG 7,1073).

Para el AT la creación (Gn 1) es la intervención inaugural que funda la historia de las intervenciones salvíficas. Dios, utilizando un lenguaje accesible a toda la creación, incluso al ser humano, es el comienzo de la elección divina. La experiencia de la elección y de la alianza es característica básica de la fe israelita en el AT. Se trata de una fe histórico-salvífica. La tierra y sus frutos, creaturas divinas, son dados a Israel por el Dios que escoge al pueblo y con él hace alianza. Hoy la tierra, don gratuito del Dios de la vida, es quitada a aquellos que de ella necesitan para sobrevivir, los colonos, los indígenas, los trabaja-

dores, utilizando lenguajes injustos, manipuladores y justificativos de actitudes que ya no buscan escuchar a Dios donde la vida clama.

En el Deutero-Isaías, la creación del mundo y la elección-salvación de Israel parecen constituir una única acción. La fe en la creación está asumida en la fe en el Dios de la salvación (*Is* 42,9; 48,6; 44,24-28; 51,9s; 54,5; *Jr* 10,16; 33,25-26; cf. también *Sl* 89 e 74).

Para entender adecuadamente la fe bíblica en el Dios Creador es indispensable partir de la fe en el Dios de la elección que se revela en sus intervenciones salvíficas a favor de Israel. Es en la historia concreta del pueblo donde Dios se revela. Él hace de esta historia el “*locus theologicus*” de su manifestación, con lenguajes comprensibles a sus creaturas.

En el tiempo del Exilio, la presión de los acontecimientos históricos que lleva a los profetas a una profundización de la fe en Yahvé, es particularmente fuerte. En las horas de profunda crisis es necesario fundamentar más radicalmente la fe en la fidelidad del Dios de Israel. Él es creador de todo y su **potencia salvífica** alcanza a Israel, inclusive en la deplorable situación del desierto, y a nosotros hoy, aún en la lamentable situación de las periferias de nuestras ciudades, donde las mujeres y los hombres viven en condiciones infra-humanas. Él, el Dios de la vida, que venció el caos primitivo, pudo muy bien vencer el poder babilónico (*Is* 40,25-28; 51,9-10), y el poder destructivo de los lenguajes utilizados para bien propio, en países de América Latina y el Caribe.

La creación, también en Gn 1,1s, debe ser comprendida en contexto y al servicio de la elección-alianza-salvación. Debe de ser entendida en función de la relación dialógica que Dios quiere establecer con las mujeres y los hombres, a través de distintos lenguajes. El Creador de la Alianza y del pueblo de Israel es igualmente Creador del mundo. Creado como respuesta a la Palabra creadora divina, el mundo aparece “como lugar del señorío personal de Dios” (Cf. G. Colzani, **Crea-zioni**, en: *Dizionario Teologico Interdisciplinar*, Vol. 1, Marietti, Torino 1977, p. 603).

La creación es parte integrante del símbolo de la fe, del misterio del amor salvífico de Dios. Por eso es bueno notar que la fe en la creación no constituye un artículo secundario del “credo” cristiano (Cf. *Texto del IV Concilio Lateranense*, DS 800-801; D 428-429). Afirmar y aceptar que Dios es Creador constituye un elemento básico de nuestra relación con Dios, de nuestra auto-comprensión como seres humanos y de nuestra relación con el mundo.

La creación se realiza en el comienzo. Es el primer acontecimiento, el **inicio** de todos los que seguirán. La tradición sacerdotal (*Gn 1,1s*) entiende que la creación es un “**hápax**”: continuación en el ser y en el existir de la realidad creada. Reconocemos, pues, un carácter dialéctico a la concepción hodierna de la creación, ya que en cierto sentido continúa, y en otro sentido es un comienzo absoluto, de una vez por todas.

El aspecto de la **finalidad** está también incluido en la creación. La creación abre una historia orientada a un “**eschaton**” que significa coronamiento, plenitud, cumplimiento del comienzo de continuidad. La creación aparece, para el cristiano, como prefiguración y profecía de la plenitud esperada. Es un lenguaje esperanzador, animador y preñado de promesa de vida.

En el **origen**, en la **continuidad** y en la **finalidad** de todo está la fuerza creadora del amor divino, el **lenguaje** y la **apertura del Dios de la vida a la creación**.

Valoramos la contribución de los autores que en esta edición de la Revista CLAR abordan el tema de “lenguaje: comunicación e interrelacionalidad”, desde distintos puntos de vista, pasando de la reflexión teológica a la psicológica, de las “Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación” al “Lenguaje de Jesús”, de “Una propuesta de lenguaje teológico para América Latina” a la “Ética y linguagem”. Así, al agradecer a las autoras y autores que contribuyeron, manifestamos nuestra esperanza de que los distintos lenguajes sirvan para que nos acerquemos unos a otros, y para que reconozcamos el rostro de Dios que se revela en toda la creación.